

BUENA PRESENCIA

Víctor Winer

PERSONAJES

ELIAS

JOVEN

HOMBRE

JORDAN

AUTORES ARGENTINOS

PABLO SILVA - SILVAPRODUCCION@GMAIL.COM

PRIMER CUADRO

ESCENARIO A OSCURAS. GOLPES EN LA PUERTA. CUANDO ELÍAS ABRE SE ILUMINA LA ESCENA. ENTRA EL JOVEN.

JOVEN: ¿El señor Jordán? (ELÍAS NIEGA CON LA CABEZA.) ¿No vino todavía? (ELÍAS ÍDEM.) Bueno, me alegro de haber llegado antes que él. Sé que comienzan a las ocho pero a mí me gusta estar siempre unos minutos antes, veo que usted es de los míos. (PAUSA.) Bueno, me presento. (LE EXTIENDE LA MANO.) Carlos, Carlos Peñesi. No sé si el señor Jordán le habrá adelantado algo: hoy es mi primer día de trabajo, bueno dicho de otra manera, hoy me incorporo a la empresa. (PAUSA. SILENCIO.) ¿Sabe cómo hacían en la otra empresa donde yo estaba cuando alguien se incorporaba? Buena suerte, ra, ra, ra. (ABRE Y CIERRA LA MANO CON CADA “RA”.) Uno que no lo hizo, a los cuatro meses lo echaron. Creer o reventar. Bueno, no era ninguna joyita, parece que andaba en el... (GESTO DE ROBO.) Pero esas cosas en definitiva nunca se saben, no las dicen. Y hacen bien, después alguno escucha y le empieza a trabajar la cabeza. (CAMBIA.) ¿Sabe que a ese tipo (GESTO DE ROBO.) me pareció haberlo visto recién? ¡Lo que es la vida! Cuando estaba por entrar acá pasa un camión lleno de gente y, ¡zas!, me mancha todo el ambo. Levanté la cara para llenarlo de insultos ¿y con quién me encuentro? Con la cara del jetón ese, tenía ganas de gritarle: ¡ladrón! Pero lo pensé mejor y me dije: si va con los otros en el camión pueden creer que se lo grito a todos.

Entonces me la tragué. Ahora fíjese, un tipo que lo echan por ladrón me lo encuentro con la turba, gritando. (PAUSA. LO MIRA.) Tampoco es cuestión de generalizar, por ahí la otra es buena gente. (PAUSA.) Aunque la manzana podrida pudre a las demás, ¿no? De cualquier modo es raro que el señor Jordán no haya hablado de mí. La semana pasada estuvo en mi anterior empleo, nadie lo quería atender, todo el mundo convulsionado. Después de todo era un ser humano y bastante esfuerzo le habría costado llegarse hasta ahí. Así que, pese a que no era mi rubro, por lo menos lo saqué del paso... Y ya ve, una mano lava la otra, y charlando, charlando, se dio lo de esta vacante. Y aquí estoy, ¡hay que dar para recibir! (PAUSA.) Está bien que no me haya mencionado, ¡silencio absoluto! Cuando hay un traspaso así, de empresa a empresa, lo mejor es el mutismo total. Si no se convierte en robo de personal, ¿y para qué?, después de todo son un par de años que uno pasó allí y no hay que irse sin dejar las puertas abiertas. Aunque no me pude despedir de nadie, la última semana no fue nadie a la empresa, ¿qué éramos?, yo y el gerente. (CONFIDENCIAL.) Le pido que todo lo que le comente quede aquí entre nosotros, no sé si el señor Jordán se lo hará saber... Aunque no sería extraño que alguno de los de acá pase para allá, en definitiva, una transferencia de tecnología, aunque de cierto nivel, ¿vio? (PAUSA. RECORRE CON 1A MIRADA EL LUGAR.) ¡Sabe que me lo hacía más grande! ¿Esto es todo, no? (ELÍAS AUSENTE.) No sé por qué, será por el nombre. Además como el señor Jordán hablaba de nosotros, nosotros, me hacía la idea de vaya a saber cuántas personas. (LO MIRA.) ¿No hay más personal, o están afuera? (ELÍAS NIEGA.) Así que solamente ustedes dos. La pelo... (CAMBIA.) ¡Pipeta! Hay que darle para mantener una empresa así. No hay nada que hacer, es la fuerza del

grupo. ¿Usted sabe que dos ya son un grupo? Uno, no es nadie, dos ya son un grupo. ¡Increíble! ¿No? (LEVANTA UN DEDO DE CADA MANO.) Usted tiene dos dedos, uno por acá y otro por allá, y nada. Los fusiona. (ACERCA LOS DEDOS.) Y ¡grupo! Fuerza, empuje. Eso le faltaba a la otra empresa donde yo estaba. Éramos catorce pero todos uno. Mire usted qué lástima. Había cinco o seis que andaban juntos; pero ¿para qué? (ENUNCIA CON LOS DEDOS.) Fútbol, política y mujeres. No, no, yo paso... En fin, así se escribe la historia. (CIERRA LOS OJOS.) Mire lo que es la comunicación, ya casi le conté la mitad de mi vida y recién lo conozco. Es que es así, con la gente uno se da o no se da. Yo cuando me doy voy hasta el fondo, no me gusta la media pizza. (CAMBIA.) ¡Uy! para qué hablé de comida, ¡me agarró un hambre! ¿Usted desayunó? (ELÍAS ASIENDE.) Se le nota; ¡panza llena, corazón contento, eh! Cuánta verdad que hay en algunos dichos, ¿no? Bueno, no quiero hacerle perder más su tiempo, haga, haga nomás, que yo voy a esperar al señor Jordán.

EL JOVEN SE SIENTA. ELÍAS ENTRA AL BAÑO, SALE CON UNA ESCOBA, TRAPO REJILLA Y BALDE. EL JOVEN LO MIRA ASOMBRADO.

JOVEN: (SE LEVANTA.) Pero, por favor, me hubiera dicho, le ayudo, estoy ahí como una estatua. (TOMA LOS ELEMENTOS EN SUS MANOS.) ¿Dónde los pongo? (ELÍAS SEÑALA EL PISO.) ¿Pero cómo? (SOSPECHA DEL “CARGO” DE ELÍAS.)

GOLPEAN A LA PUERTA. EL JOVEN INMEDIATAMENTE APOYA LOS ELEMENTOS DE LIMPIEZA CONTRA LA PARED. SE PALMEA LAS MANOS SACÁNDOSE LA TIERRA Y DETIENE A ELÍAS ANTES QUE COLOQUE LA LLAVE EN LA CERRADURA.

JOVEN: Un momento, no son épocas para abrirle a cualquiera. (SE COLOCA AL LADO DE LA PUERTA Y ENGROSA LA VOZ.) ¿Quién anda?

JORDÁN: (EN OFF.) Jordán.

EL JOVEN QUIEBRA SU POSTURA. OBSERVA SI ESTÁ PRESENTABLE, COMIENZA A ARREGLARSE. VA HACIA LA SILLA DONDE DEJÓ SU ATACHÉ. ELÍAS ABRE. ENTRA JORDÁN, TIRA SOBRE ELÍAS SOBRETUDO Y BUFANDA, Y CRUZA RÁPIDAMENTE HACIA SU OFICINA DEJANDO CAER UN “BUENAS” EN EL CAMINO. EL JOVEN, SIN ENTENDER, QUEDA MIRÁNDOLO A ELÍAS QUE HA IDO A COLGAR EL ABRIGO DE JORDÁN EN EL PERCHERO.

JOVEN: ¿Y?, no me presentó. Si hubiera sabido que usted no le iba a hablar lo hubiese hecho por las mías. (TOMA EL MALETÍN Y SE COLOCA UN POCO DE COLONIA EN AEROSOL QUE SACA DE ÉL. TERMINADO DE ARREGLAR, MALETÍN EN MANO, QUEDA AÇARTONADO Y EJECUTIVAMENTE PARADO, ESPERANDO LA APARICIÓN DE JORDÁN. PAUSA. COMIENZA A FASTIDIARSE. A ELÍAS.) ¿Acostumbra encerrarse mucho tiempo? Quizá si usted le hace una pregunta tonta lo obligue a salir y ahí advertirá mi presencia. (CAMBIA.) ¿Prefiere anunciarme? ¿Mejor no? Bueno, adelante, adelante. (TOSE COMO PARA COMPONER LA VOZ Y VUELVE A LA POSICIÓN ANTERIOR. ELÍAS SE ACERCA A LA PUERTA. LO DETIENE LA VOZ DEL JOVEN.) No, mire, mejor esperamos que salga, no creo conveniente interrumpirlo. (DEPOSITA EL ATACHÉ SOBRE LA MESA. SE DESPEREZA. PAUSA.) Quizás dejó trabajo atrasado de ayer. A mí no me gusta, prefiero correr un poquito más pero terminar limpito para el día siguiente. Si hice cincuenta, hago cincuenta y uno. En fin, son formas de trabajo. ¡Por eso es mundo! No sé si usted comparte mi opinión.

JORDÁN ABRE LA PUERTA SIN DARLE TIEMPO DE REACCIONAR A NINGUNO DE LOS DOS.

JORDÁN: ¡Elías! (ELÍAS SE ACERCA.) Muchacho, ese escritorio está todo sucio. Por lo menos hubiera sacado la mugre de los papeles más importantes. ¿No quedamos en que quemaría las cosas que le pedí? ¡No se puede tocar nada! Termine con los demás y después venga.

ELIAS GESTICULA Y SE JUSTIFICA.

JORDAN: Elías: si algo me molesta especialmente son las excusas. En un rato vuelvo a salir, quiero que todo este terminado para cuando vuelva.

ELIAS QUIERE ANUNCIAR LA PRESENCIA DEL JOVEN, ESTE SE LE ADELANTA.

JOVEN: (CON VOZ GRUESA, VISIBLEMENTE AHUECADA Y FALSEADA.) ¡Buenas noches! (JORDÁN CIERRA LA PUERTA. AI SEGUNDO LA ABRE COMO QUIEN HA ESCUCHADO ALGO FUERA DE LUGAR. DESCUBRE AL JOVEN. CONFUNDIDO, SE ACERCA A ÉSTE.)

JORDÁN: ¿Cómo le va?

JOVEN: ¿Recuerda el trámite de la semana pasada?

JORDÁN: (HACIENDO VISIBLES ESFUERZOS POR RECORDAR.)

¿Qué trámite?

JOVEN: El certificado que usted necesitaba con urgencia, ya le di curso...y a mi trámite también. (RIE SOLO).

JORDAN: ¿De que se ocupaba usted?

JOVEN: (MECÁNICO, RECITANDO.) Todo tipo de tramitería en general, recepción y despacho de notas, cartas o documentos ya sean confidenciales o de cualquier otro nivel. Excepcionalmente puedo recepcionar encomiendas, siempre y cuando estén debidamente lacradas. Por la tarde, al finalizar esas tareas me abocaba a gestionar los certificados.

JORDAN: Ah, usted fue quien me atendió cuando fui por mi certificado. Cómo resulto eso, ¿positivo?

JOVEN: (LEVANTA EL PULGAR) Positivísimo. Usted sabe que a ciertos niveles se pueden mover montañas. Aunque usted tuvo suerte, es como si su trámite hubiera agarrado el último barco. ¡Vaya ahora a hacer algo.

JORDAN: Ahora empiezo a recordarlo.

JOVEN: Me alegro que me recuerde. Aquel día mis compañeros no paraban de silbarme por querer ayudarlo a usted, yo los ignoraba y trabajaba con más ahínco: usted tenía mucho para arreglar. ¡Que suerte que me recuerda! Apenas lo vi en la oficina me di cuenta que usted merecía el mayor de los respetos. No puedo dejar de agradecerle que usted enseguida me recompensó.

JORDAN: ¿Cómo lo recompensé?

JOVEN: Mientras yo hacía las cosas usted me habló de esta vacante, de las posibilidades de crecer. Usted me hablaba y yo trabajaba cada vez más rápido ignorando los gritos de mis compañeros.

JORDAN: ¿Yo le hablé de una vacante?

JOVEN: Si, si, y no sabe cómo se lo agradezco. Su propuesta me llegó cuando más lo necesitaba. Ya le conté a Elías que las cosas no se estaban poniendo bien para mí. Mucho grupo, mucho fútbol, usted me entiende, ¿no?

JORDAN: Me cuesta recordar el momento en que le hablé de una vacante

JOVEN: Ese día usted tenía su maletín apoyado sobre mi escritorio. Usted insistía en que yo le hiciera correr el expediente. Llevaba un traje negro con corbata bordó, en los puños de la camisa tenía dos gemelos con forma de pipa.

JORDAN: Parece que me observó atentamente.

JOVEN: Muy atentamente, y no se confunda: yo soy hombre todo el día, solo se me da por las mujeres, lo que ocurre es que nunca había entrado alguien como usted a mi oficina.

JORDAN: Ahora empiezo a recordar.

JOVEN: Debajo de su portafolio había dos billetes de cien euros.

JORDAN: Es posible, siempre fui muy descuidado con mi dinero.

JOVEN: Apenas los vi le hice saber que se la habían caído esos billetes
Y usted me dijo...

JORDAN: (INTERRUMPE) Me parece que son suyos, usted se negó a tomarlos, yo no tenía forma de hacerle entender que esos billetes no iban a volver a mí. Cuando usted los rechazó por quinta vez los rompí delante de sus narices y deje los restos sobre su escritorio.

JOVEN: ¡Eso mismo, eso mismo! Doscientos euros hecho papel picado delante de mis ojos. Todas estas noches soñé con usted rompiendo los billetes. ¡Lo admiro señor Jordán, no sabe como lo admiro desde ese día!

JORDAN: No tiene porque admirarme tanto: los billetes eran falsos.

JOVEN: ¿Usted me habla en serio? No Puedo creer lo que me dice.

JORDAN: No se preocupe por creerme, conmigo es muy difícil llegar a la verdad. ¿Me trajo el papel?

JOVEN: ¿Qué papel?

JORDAN: El papel que indica que el trámite termino, lo necesito llevar conmigo.

JOVEN: Eso le va a llegar por correo.

JORDAN: ¿Usted cree que el correo sigue funcionando?

JOVEN: Eso no lo pensé.

JORDAN: Hizo mal en no pensarlo.

JOVEN: Le aseguro que yo soy de pensar. Estaba tan ilusionado con este primer día de trabajo que no se me ocurrió pensar que el correo no estaría trabajando.

JORDAN: Eso ya lo dijo: ¿tiene algo más para decir?

JOVEN: Me disculpo, me disculpo señor Jordán. Le pido por favor que me perdone no haber pensado bien, necesito su perdón, no quiero empezar con el pie izquierdo.

JORDAN: Usted todavía no empezó ¿habíamos quedado en que venga hoy?

JOVEN: Usted me dijo que me hiciera presente la semana entrante pero viendo lo que pasaba pensé que usted me necesitaba antes de lo previsto.

JORDÁN: (MIRA INCRÉDULO AL JOVEN QUE SÓLO ESPERA INSTRUCCIONES PARA EMPEZAR.) ¿No tuvo dificultades para llegar hasta acá?

JOVEN: Muchas, señor, pero mis obligaciones eran más fuertes que las dificultades. De alguna manera las tomé como las vallas que nos pone la vida.

A ELIAS QUE OBSERVA LA ESCENA.

JORDÁN: (CONFUNDIDO.) Sí, sí... Elías, ¿ya lo conoce al señor?

ELÍAS SE ACERCA AL JOVEN.

JOVEN: (LE EXTIENDE LA MANO Y SIN QUE MEDIE PALABRA DE ELÍAS.) El gusto es mío. Haga, haga nomás. Continúe con sus tareas.

JORDAN: Le aconsejo que vaya hasta a su casa y vuelva en otro momento.

JOVEN: ¿Irme? Pero si acabo de llegar.

JORDAN: A veces es mejor volver a tiempo, las retiradas son acciones de personas inteligentes.

JOVEN: Mi madre siempre dijo que yo era inteligente, le agradezco que usted opine lo mismo.

JORDAN: Yo dije que usted sería inteligente si se retirase ahora mismo. Hoy las cosas apestan más que nunca.

JOVEN: ¿Quiere mi desodorante?

JORDAN: No estoy bromeando, hay que saber oler los finales. Las cosas se han ido más allá de lo esperado. Es el momento de bajarse del caballo y caminar a pie entre la multitud, perderse entre el tumulto. Tómelo como un buen consejo.

JOVEN: Jamás me volvería a casa sin la tarea cumplida.

JORDAN: ¿Y cuál es su tarea?

JOVEN: Eso lo tiene que decir usted.

JORDAN: Mire, recién vengo del infierno. Es el momento de quedarse quieto, casi sin respirar. Hay que aprender de esas estatuas que adornan nuestras calles, permanecen duras, inmóviles, parecería que esos humanos casi no respiran, solo forman parte del paisaje. No dan señales de vida hasta que alguien les hace caer una moneda. Si algo les llena el gorro, la toman en silencio y siguen sin hacerse notar. ¿Ahora entiende lo que le quiero decir?

JOVEN: Es que yo me quiero hacer notar, yo soy puro bronce: quiero que usted me saque brillo.

JORDAN; Mi re Joven: lamentablemente usted y yo nos conocimos demasiado tarde.

JOVEN: Nunca es tarde cuando la intención es buena. ¿Es así el dicho? La cabeza me da vueltas por la emoción. Disculpe si a veces no me expreso con precisión.

JORDAN: ¿Por qué cree que usted es un bronce?

JOVEN: Eso es fácil de responder: si me pulen brillo el doble.

JORDAN: Por momentos usted me recuerda mi juventud: una locomotora que solo buscaba llegar al final del recorrido. Es tarde para pulir bronce, yo estoy muy ocupado. ¿Eso puede entenderlo?

JOVEN: ¿Y Elías? Tal vez él pueda hacerme conocer los secretos de la empresa.

JORDAN: Elías también tiene que terminar su trabajo. Si me disculpa tengo algunos asuntos urgentes como para seguir conversando con usted.

JOVEN: ¡Por favor, adelante!

JORDÁN: (VA HACIA SU OFICINA, SE DETIENE.) Voy a ocuparme mucho tiempo, ¿no prefiere volver en otro momento?

JOVEN: Tómese todo el tiempo que quiera, esperaré lo que sea necesario.

(JORDÁN SE ENCAMINA HACIA SU OFICINA.) Señor.

JORDÁN: ¿Sí?

JOVEN: Traje papel y lápiz por cualquier cosa.

JORDÁN: Ah... De acuerdo, pero acá tenemos.

JOVEN: Sí, pero es como dice mi madre: uno tiene hasta que se le acaba, es ahí donde aparece el previsor. Como en la fábula cuando...

JORDÁN: (INTERRUMPIÉNDOLO.) Perdóneme. (SE ENCIERRA EN SU OFICINA.)

JOVEN: (ORGULLOSO CON SU PRESENTACIÓN VUELVE A ELÍAS.) ¿Qué tal? ¿Caí parado, no? ¡Qué importante es la presencia! (CAMBIA.) A ver, limpia mugre, vení, pasale un poco el trapo a tus parientes. (LE SEÑALA LA MESA.)

ELÍAS SE ACERCA Y COMIENZA A LIMPIAR. A SU ESPALDA EL JOVEN LE ALBOROTA EL PELO.

JOVEN: Ah ¡negrito lindo! Así que entre los dos empujaban la empresa.

¡Aramos dijo un mosquito! Está bien, está bien, no limpies más, es suficiente para mí... por ahora. (LO TOMA FUERTE DEL BRAZO, LO MIRA FIJO.) Vos seguime a mí que yo con ésta la rompo. (SE SEÑALA LA BOCA.) ¿Qué pasa, te duele? Andá tomando la sopa, que ésta va a dejar de ser una empresa de niñas. ¿Vos me entendés, no? (CAMBIA.) Eh, qué seriedad, ¿tengo algo en la cara? Ojo, yo acá soy uno más, no vengo a sacar a nadie.

ELÍAS SE HA IDO A BUSCAR EL CESTO QUE ESTÁ DEBAJO DEL ESPEJO Y VIERTI SU CONTENIDO SOBRE UN PAPEL QUE PREVIAMENTE DISPUSO SOBRE EL PISO.

JOVEN: A ver, correte. (SEPARA CON EL PIE UN BOLLO DE PAPELES QUE MUEVE A MANERA DE PELOTA. OBSERVA FUGAZMENTE LA OFICINA DE JORDÁN. LUEGO TOCA A ELÍAS.) Ponete allá. (SEÑALA LA PARED DEL ESPEJO.) Ahí va, ¡guarda con el amague! (ELÍAS LO MIRA SIN NINGRÍN ENTUSIASMO.) ¿Qué pasa, querés patear vos? Tomá. (LE ACERCA LA 'PELOTA': ADOPTA UNA EXAGERADA POSICIÓN DE ARQUERO.) Tirá, tirá que te la saco de codito. (RÍE.) Esperá. (SE ESCUPE LAS MANOS Y SE LAS FROTÁ ENTRE SÍ ENÉRGICAMENTE.) Ya está. (ELÍAS PATEA DE FORMA. EL JOVEN PARA LA PELOTA CON LA MANO, LA HACE GOLPEAR CONTRA SU PECHO.) Vale pechito. (AVANZA, AMENAZA PATEAR. ELÍAS SE CORRE.) La hace, la engancha, y gol, gol, gol (VUELVE A PATEAR CON VIOLENCIA CONTRA LA PARED, ENFERVORIZADO LEVANTA SUS BRAZOS, RECONOCE SU CARA EN EL ESPEJO.), gol, oh, oh, oh. (A ELÍAS.) ¿Qué mirás, nunca viste un macho? (SE DA VUELTA, SE RECOMPONE, ACOMODA SU CAMISA, VA HACIA LA MESA.) Guardá el balón y después vení. (ELÍAS GUARDA EL BOLLO Y VA HACIA EL JOVEN.) ¡Te divertís conmigo, eh! (LE DA UNA CACHETADITA AMISTOSA.) Me gusta que mi gente esté contenta, yo pido pero también doy.

(TOMA EL MALETÍN, SACA UN PAR DE ZAPATOS.) Vení, tomá. Que le pongan tacos nuevos, como sea. Algún zapatero tiene que trabajar hoy. Ojo, que no sean de los tacos modernos; clásicos, vos decile clásicos. ¿Entendés? Y apurate que son los que me combinan con el ambo. (LE DA UNOS BILLETES.) Tomá. (LE AGREGA UNO POR SEPARADO.) Este es para vos, comprate alguna golosina. (LE PONE EL BILLETE EN EL BOLSILLO